

Universidad Iberoamericana



**Anotaciones introductorias para un ejercicio del realismo crítico
en la formación académica del periodista en la palabra escrita**

ESTUDIO DE CASO

Que para obtener el título de

MAESTRO EN EDUCACIÓN HUMANISTA

P r e s e n t a

MARIO HUMBERTO MORALES ALBORES

Director del Estudio de Caso: Dr. Francisco V. Galán

**Lectores: Mtra. Hilda Patiño
Dr. Eduardo Sota**

MÉXICO, D.F.

2005

RESUMEN

A continuación se describe una propuesta académica que pretende concretar los imperativos del realismo crítico y se ilustra en la situación de un profesor que, al encontrarse dispuesto a impartir la asignatura de epistemología a estudiantes de periodismo, descubre una serie de limitaciones -de sí mismo, del programa y sus pretensiones, etc.- que lo subyugan -segunda parte- al grado de que no sabe qué hacer.

El caso es atendido desde la interiorización de la experiencia que el profesor, hace del perfil de los estudiantes, su centro de estudios, contexto, -tercera parte- más la que enuncia Bernard Lonergan a propósito del conocimiento humano -primera parte-. Interiorización que favorece la comprensión del problema y la elaboración de una respuesta alterna para resolverlo -tercera parte y Anexo-.

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo I Una Sinfonía por Nota -Marco teórico de un Problema Educativo-	1
Capítulo II Anotaciones de un Problema Educativo	29
Capítulo III Mucho más lejos que una nota... Aplicaciones y conclusiones desde el marco teórico a un Problema Educativo	36
Conclusiones Provisionales	44
Ejercicio	47
Bibliografía	48

Introducción

La prensa escrita necesita, para sus próximos profesionales, de una formación crítica, suficiente y adecuada. Muchos periodistas necesitan ser algo más que cómplices del sistema que avasalla y manipula a través de imágenes e ideas. Al formular las siguientes nociones se ha pensado en estudiantes, profesores o aficionados preocupados por tal necesidad. Por ello, se sugieren algunas alternativas de fondo y de forma, que fomentan en los periodistas de medios escritos, la investigación correctamente fundamentada y honesta. Quien escribe esto considera que el planteamiento del realismo crítico de Lonergan es una teoría altamente confiable que puede aprovecharse para el cultivo de un oficio crítico, suficiente y adecuado, entre los periodistas en medios escritos.

A continuación se describe una propuesta académica que pretende concretar dichos imperativos y se ilustra en la situación de un profesor que, al encontrarse dispuesto a impartir la asignatura de epistemología a estudiantes de periodismo, descubre una serie de limitaciones -de sí mismo, del programa y sus pretensiones, etc.- que lo subyugan - segunda parte- al grado de que no sabe qué hacer.

El caso es atendido desde la interiorización de la experiencia que el profesor, hace del perfil de los estudiantes, su centro de estudios, contexto, -tercera parte- más la que enuncia Bernard Lonergan a propósito del conocimiento humano -primera parte-. Interiorización que favorece la comprensión del problema y la elaboración de una respuesta alterna para resolverlo -tercera parte y Anexo-.

De aquí que, desde su inicio, este ejercicio pretenda introducir al interesado en la comprensión de la idea del conocimiento en el epistemólogo canadiense. Además, se intenta mostrar que existe parentesco entre la enseñanza-aprendizaje de dicha asignatura y el oficio periodístico, razón por la que se recomienda la metodología utilizada en las siguientes líneas: la trascendental.

El autor espera que tan modesto ejercicio exprese su gratitud por la tarea conjunta del doctor Francisco Vicente Galán Vélez, administrativos, profesores, compañeros y directivos de la Maestría en Educación Humanista y del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana. Pero la motivación original es que sirva de modesta introducción a todos los que se interesan por hacer más digna la expresión del ser en la palabra escrita y en la conducta de quienes poblamos el mundo con ánimo de que sea más veraz, limpio, bello y justo.

I

Una Sinfonía por Nota

-Marco Teórico de un Problema Educativo-

Los realistas ingenuos parten de la base de que fuera del hombre hay un mundo que puede ser conocido, descrito o pintado independientemente de nuestras características sensoriales e intelectuales. Pero la realidad no está solamente fuera sino también dentro del hombre, construida por la unidad sujeto-objeto que no puede ser escindida. El conocimiento es una manifestación de esa interacción entre el mundo exterior y el hombre.¹

Reducir la realidad al vocerío de las opiniones es empobrecer la realidad.

(...)

La prensa es el lugar natural para la generación y el debate de las ideas, pero no está cumpliendo con ese papel, entre otras cosas porque no investiga.

La prensa mexicana, me temo, es menos una productora de conocimiento y conversación racional, que un megáfono del ruido público.²

¹ Ernesto Sábato, *Uno y el Universo*, Editorial Sudamericana, 1970, Tercera Edición, p 199.

² Enrique Krauze, *Para salir de Babel*, Letras Libres, Mayo 2004, p 24.

En la siguiente lectura se busca mostrar la importancia de la formación epistemológica en el periodista y se propone una alternativa³

Una cosa es ser profesor de filosofía del conocimiento para estudiantes de comunicación en medios impresos y otra el ejercicio de esta profesión -el periodismo impreso-, pero entre ambos oficios existen similitudes que al reflexionarse, pueden auxiliar a que uno y otro fundamenten su trabajo desde un criterio epistemológico explícito y coherente, según elección previa, a saber estas son sus posturas básicas: Realismo Ingenuo (o espontáneo), Idealismo y Realismo Crítico.

El realismo ingenuo

Para el profesor que se decide por el primer enfoque, basta con describir el problema del conocimiento en la historia de la filosofía y que los alumnos “se rasquen con sus uñas”: Él cumple presentando ante ellos su temario, metodología y lecturas -que suelen ser tan incomprensibles como sus clases-. Tanto los reportes de éstas como sus exámenes se caracterizan por el énfasis en datos para la memoria y a la hora que da sus calificaciones consiente a quienes mejor se ciñeron a ese molde.

Si el profesor del ejemplo es “buena gente”, oye -no escucha-⁴ sugerencias y comentarios y al responderlos sorprende por su dominio de la retórica: Todos quedan

³ El autor pretende iniciar al interesado en la docencia de la epistemología periodística, escrita, al artículo de Bernard Lonergan, La Estructura Dinámica del Conocimiento Humano, traducido por Andrés Ancona e Isabel Ateca. UIA, 1987 así como la obra clásica Insight... de la que se describe su ficha técnica notas adelante.

convencidos -aún sea sólo durante los quince minutos o más que dura su apología- de que aprendiendo a ser *amantes del saber*, serán mejores periodistas.

De manera análoga, para el reportero que elige ese punto de vista, su noticia se reduce al mero boletín oficial de un acontecimiento, digamos “La Marcha por la Seguridad y Contra la Delincuencia” del 27 de junio del 2004 en las principales plazas de la República Mexicana. Si el Periodista no tiene tal documento, puede basarse en los datos inmediatos que descubre. El cumple describiendo el hecho y que los lectores “se rasquen con sus uñas”.

El Idealismo

En un segundo camino académico, el profesor fomenta la investigación, pero es un escéptico radical del conocimiento objetivo. Quienes lo definen -sostiene- pasan por alto la distinción entre apariencia y realidad, más la impotencia de toda inteligencia humana por conocer a las cosas en sí mismas.⁵ Sus clases son mucho más atractivas pero, al ser desorientado el aliento crítico, los alumnos se desconciertan.

Al traducirse este enfoque al lenguaje periodístico, privan ideas, eso sí con un sentido crítico destacado pero sin matices en la realidad. En el caso ilustrado, el reportero carga la atención en los intereses que, sospecha, animan el mitin y utiliza ciertos hechos parciales para justificar su hipótesis -digamos que fue una manifestación de la clase media

⁴ Cfr: Gregorio Iriarte y Marta Orsini, *Conciencia Crítica y Medios de Comunicación*, DABA 1995, P 269.

⁵ Idem n 3, p 10.

alta, cuando las evidencias muestran que esta se combinó con las restantes-. Sobra crítica y faltan constancias que la respaldan convincentemente.

En el fondo, el reportero cree lo mismo que el profesor idealista: Nos engañan los sentidos -al contrario del primer caso- y nunca se podrá conocer un hecho en sí mismo.

Al igual que con los pupilos de este criterio, habrá lectores aliados o no en función de intereses o simpatías más subjetivas que justificables y, si no se contaminan de ideología sus evaluaciones de las notas -periodísticas o académicas, según se trate- descubrirán, en más de una ocasión, incoherencias o contradicciones.

El realismo crítico

En el tercer sendero de la semejanza reflexionada, igual profesor que reportero confían en su percepción de la realidad -coincidiendo en parte con el realismo ingenuo o espontáneo-, pero sólo en la medida en que se interioriza y acredita por la subjetividad o intencionalidad propia animada por el ser.

Esta posición también concuerda con el idealismo, en cuanto a su rebeldía -al dogmatismo y a la ignorancia-, siempre y cuando son atemperados por el afán de saber apuntalado en evidencias y argumentos convincentes.

Hablamos entonces de un profesor que sabe abrirse atenta, inteligente, reflexiva y decididamente, desde sus actividades intencionales -es decir, conscientes y referidas siempre a un objeto-.⁶

El Plan Académico orientado al futuro periodista

La consonancia de la apertura recién descrita se manifiesta en un docente que, más que imponer su programa de trabajo en el que los alumnos recitan conceptos que él exige propone, desde su experiencia y saber acumulados, un Plan de Trabajo que, tras dialogar con el grupo, ajusta a las recomendaciones que, considera, pueden motivar un mayor aprovechamiento.

La práctica de dicho enfoque permite, gradualmente, la afinación de un criterio epistemológico adecuado que permite, al salvar los extremos que dañan el aprendizaje provechoso de la asignatura, incidir en lo más conveniente desde las necesidades del grupo: Cada relación de estudiantes, con la que el profesor se vincula para desarrollar el curso, es una nueva personalidad. Por lo que aún cuando siempre tienen que darse ciertos elementos temáticos y de metodología -se reitera-, pueden hacerse variaciones que no los desvirtúen -al alcance desde luego del académico en turno-. Está en juego la posibilidad de una mayor calidad de contenidos en la conexión enseñanza-aprendizaje.

⁶ Francisco Vicente Galán Vélez, *Humanismo y Educación: Una propuesta para las universidades en el umbral del siglo XXI*, Revista de Filosofía, número 100, Universidad Iberoamericana, enero abril 2001, p 12.

El Plan académico de trabajo tras el oficio periodístico

Ejemplificando, si el objetivo principal del programa de *filosofía del conocimiento* es la aplicación correcta de las escuelas epistemológicas al trabajo periodístico y se recomiendan tantas que son imposibles de cubrir durante el semestre, el académico puede priorizar el objetivo pero desde el oficio del periodismo e iluminar diversas circunstancias prácticas -en colaboración con el grupo-, desde lo fundamental de aquellas.

De aquí la importancia del Plan académico de Trabajo en el que el participante –más que alumno- hace ejercicios periodísticos en los que da fe práctica de los paradigmas de conocimiento que investiga y en los que basa su aportación. Así, tiene más recursos para comprender bases filosóficas del conocimiento en el oficio sin perderse en fechas, autores -características del realismo ingenuo- o conceptualizaciones excesivas e incomprensibles similares a las del criterio idealista.

El ejercicio que se ha propuesto puede estimular, desde la misma formación del comunicador de la palabra escrita, una devoción por la realidad que lo habitúa no sólo a “...tener un conocimiento político, social, que permita encuadrar el acontecimiento...”⁷ a cubrir, sino también a ejercitar esta destreza de comprensión, con la precisión y penetración

⁷ Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de Periodismo*, Editorial Grijalbo, pp 49 y 50.

que Leñero recomienda indispensables para que la información manifieste veracidad, significación y trascendencia.⁸

Esto equivale a decir que un buen periodista no es improvisado y por norma organiza, planea su trabajo -lo que tampoco es igual a decir que necesita planear exhaustivamente todo su quehacer, y nunca improvisa, sino más bien que si ejercita su comprensión crítica del mundo desde la académica puede hacer de su habilidad cognoscitiva, una destreza o maestría.⁹

Por lo menos en el sentido descrito el profesional necesita abrirse a la realidad, dialogar con ella y actuar en función de tal conexión.

El profesor de quien venimos hablando, también se parece al comunicador crítico pues, muy lejos de recetar un programa de filosofía, como el que quizá padecieron los discípulos -si fue en un enfoque ingenuo o idealista- durante la Preparatoria, crea estrategias lo más aproximadas posible a sus inquietudes y, según los instrumentos de que dispone -investigaciones de campo, noticiarios y debates, sociodramas, etc.-.

El sentido común periodístico como condición

⁸ Ibidem.

⁹ Cfr. Bernard Lonergan, Método en Teología, traducción Gerardo Remolina, Sígueme 1988, pp 33-34.

El punto de partida del profesor necesita ser más que teórico, apegado a una mínima comprensión inteligente y práctica de su ambiente de trabajo y sobre ella la reflexión acerca del ser humano¹⁰ que conoce, en dicho campo de realización.

En dicho tenor, *la filosofía del conocimiento* se hace desde situaciones cotidianas que, con la guía del maestro, el participante aprende de la única manera en que -según Zubiri, matizando a Kant- es posible...haciéndola.¹¹

Asimismo el despegue viene a ser desde la comprensión básica del “terreno de batalla” y no -se insiste- desde verbos desarraigados de significado -realismo ingenuo- o conceptualizaciones sin pista en donde aterrizar -idealismo-.

Porque el docente necesita recurrir a los tres enfoques anunciados y suscitar el descubrimiento y diferenciación de cada uno en problemas del campo de la prensa escrita. Así, va abriendo camino para mostrar que esas posturas suceden no sólo en la trinchera del oficio, sino también en la existencia propia.

El conocimiento es una actividad intencional

En este contexto el profesor abona la tierra para que igualmente con ejercicios periodísticos, se revise, desde el realismo crítico, que el conocimiento humano es una

¹⁰ Bernard Lonergan, *Insight, Estudio sobre la comprensión humana*, Universidad Iberoamericana A.C. -México 1999, Ediciones Sígueme- Salamanca 1999, Traducción Francisco Quijano, Capítulo 1, 6 y 7.

¹¹ Ignacio Ellacuría, *Escritos Filosóficos*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1996, Vol 1, p 598.

actividad de la intencionalidad o subjetividad humana que abarca. “...nuestras experiencias, deseos, imágenes, conceptos, creencias, juicios de valor, sentimientos”.¹² Actividad que, por ser intencional, se refiere a un objeto y es consciente -pues por mínimo que sea, hay que darse cuenta de- en diferentes grados de intensidad que van de la experiencia a la deliberación y acción moral, pasando por la comprensión inteligente y el nivel del juicio racional.¹³

Si bien la actividad intencional del conocimiento humano se refiere en distintos niveles de conciencia a un objeto o ser, a la vez se adapta, moldea o configura por los intereses que motivan al sujeto y van del patrón biológico de experiencia en el que el sujeto busca sobrevivir y evitar lo nocivo, hasta el religioso, cuando la meta es el amor sin condiciones.

Entre aquel patrón, el más primario, y el último, el más complejo, están el estético, el intelectual, el dramático y el del sentido común que animan a la persona respectivamente por: La experiencia como experiencia, el conocimiento por el conocimiento, lograr el reconocimiento y vivir mejor.¹⁴

La noción de ser, los patrones de experiencia y el periodismo

¹² Ver, confrontar. Francisco Vicente Galán Vélez, op cit.

¹³ Ver, confrontar. Idem p 13.

¹⁴ Ver, confrontar. Ibid.

El lector puede preguntar ¿tiene relación esto con el periodismo? ¿no se está cayendo en el tan criticado verbalismo o conceptualismo -realista ingenuo o idealista según el caso?

La respuesta es, sí tiene relación con el periodismo y revisaremos por qué.

Por lo menos tiene conexión con un periodismo práctico sí, pero que está convencido de que el lector y quien escribe la colaboración periodística poseen una subjetividad humana que necesita diferenciarse, desarrollarse e integrarse:

Tiene que diferenciarse, desplegar su actividad en los distintos niveles y patrones. Por ejemplo, en el llamado segundo nivel de nuestra actividad inteligente, el sujeto inteligente que somos tiene que entender de diversas maneras y tiene que estar a gusto, estar en casa en esos campos diversos de la significación, en esos modos diversos de entender. Del mismo modo el sujeto responsable y libre que somos debe diferenciar sus juicios de valor y descubrir nuevos valores y enriquecer su vida. Del mismo modo en los distintos patrones o configuraciones, nuestra subjetividad debe irse desplegando y diferenciando.¹⁵

¹⁵ Idem p 14 y 15.

En otras palabras, el periodista tiene necesidad de crecer como tal, pero si lo hace sesgando su patrón intelectual, podrá ser exitoso técnicamente pero, como ser humano, es contradictorio; situación que los lectores advierten cuando pierde autenticidad.¹⁶

La experiencia modela la consciencia

La base de la cuestión está quizá en las convicciones epistemológicas y ontológicas del periodista como ser que se desarrolla en el campo de la intencionalidad o subjetividad propia del ser humano. Esto es, que se da cuenta de lo que pasa pero a través de grados diferentes de consciencia y según sus propósitos -que a la vez, modelan, configuran su experiencia. Es decir, experimentando, comprendiendo inteligentemente, juzgando de modo racional, deliberando y actuando en consecuencia, pero desde el patrón biológico, hasta el religioso, atravesando por el estético, el intelectual, el dramático y el del sentido común.

Una pugna frecuente: Sentido común vs. Patrón intelectual

La última configuración de experiencia mencionada, corresponde con propiedad a la de su profesión práctica, -al igual que todo lo que hace por encontrarse en mejores condiciones de vida-, pero cuando investiga algo organiza su experiencia en el patrón intelectual.

¹⁶ Cfr. Bernard Lonergan, La Estructura..., op cit, p 12; Insight... op cit, pp 557 a 562 y Víctor Manuel Pérez Valera, Deontología Jurídica, Oxford 2002, pp 30 a 33. Significa que cuando el periodista no es atento, inteligente, razonable y responsable con lo que escribe, el público, que sí lo es y lo lee, lo descubre.

Si el profesor elige el enfoque crítico citado tiene que insistir también en que el patrón del sentido común posee una convicción epistemológica guiada por los efectos prácticos para la vida cotidiana, misma que choca con la de otras configuraciones, en particular la intelectual. Lo que suscita enormes consecuencias en la realización humana del periodista, en especial cuando necesita elaborar una nota que requiere de investigación y compromiso por saber algo -patrón intelectual- y no hacerla, o cumplir con ello a medias le pudiese asegurar “estabilidad” o “mejores condiciones” en su ambiente “profesional” -es decir, en su patrón de comportamiento orientado por el sentido común-.

Se puede ejemplificar lo anterior en un hecho real:

El asesinato de un joven periodista español, ocurrido a comienzos de marzo del 2004 en Haití¹⁷ y que se agrega al puñado de crímenes que denuncian dos organizaciones que defienden la Libertad de Prensa en el mundo. Si el autor -o autora-, de la redacción, hubiese seguido la convicción epistemológica-ontológica del sentido común se habría preocupado más por lo que está ahí, ahora afuera, del crimen pero “en relación inmediata...”¹⁸ con el autor mismo. Mientras que cuando uno actúa en el patrón intelectual de experiencia, se busca una comprensión de la complejidad en sí del hecho y se relegan los

¹⁷ Rev. en Anexo: Diario Monitor. *Los periodistas, pagan un precio alto en los conflictos*. AFP. Martes 9 de marzo, 2004, México, D.F. p 18.

¹⁸ Francisco Vicente Galán Vélez, op cit, pp 14 y 15.

intereses ajenos al conocimiento del mismo -como parece que sucedió con la nota del ejemplo-.¹⁹

Quién investigará tras el ser de los datos

Desde el sentido común también se es inteligente, pero de modo pragmático y convenenciero -algo válido en la búsqueda de mejores condiciones de vida-. Mientras que al situarnos en el patrón intelectual, uno sigue más los criterios inmanentes de la propia inteligencia tras lo verdadero y libre de la propia conveniencia. Por eso, en la nota referida, quien lo escribe va de los datos elementales -en especial del sentido común- a la comprensión explicativa del mismo. Desde *la filosofía realista crítica del conocimiento* pudiera decirse que va tras el ser de lo que aparece a los sentidos; por ello “pregunta, imagina, entiende, concibe, formula, reflexiona, ordena y pondera la evidencia, juzga, delibera, evalúa, decide, habla y escribe.”²⁰

¹⁹ Hasta el momento esta nota ha sido avalada por el sentir común que se aprecia en las consonancias con otras sobre el mismo punto y de otros autores. En esta colaboración se descubre que diversas fuentes (La cadena televisora Antena 3; la Asociación Mundial de Periódicos (AMP) y el Instituto Internacional de la Prensa (IPI) hablan no sólo del asesinato del periodista, sino de otros que han sucedido desde el 2004. Es decir, que existe al menos, como dice Lonergan (Insight, op cit, p 447 a 450) una noción principal de objetividad, en “un contexto ordenado de juicios”, pronunciados por “un conjunto de sujetos que aprehenden inteligentemente y afirman razonablemente” respecto a ciertos objetos de conocimiento.

²⁰ Bernard Lonergan, *Método en Teología*. Ediciones Sígueme-Salamanca 1988, Traducido por Gerardo Remolina, p 14.

No es que quien la haya hecho lo explicita así, obviamente, y repase que primero investiga, luego imagina y así sucesivamente, sino que entreteje los datos y formula argumentos que, de ser falsos, serían fácilmente refutados por la comunidad periodística y de los lectores mismos que conviven y conocen el momento histórico al que hace alusión para explicar e informar esa desgracia.

Por el lado del idealismo se podrían armar arbitrariamente los argumentos sin conectarlos con las evidencias que los respaldan y convertir la nota más en un panfleto propagandístico que el texto anclado en la realidad en que al parecer, culminó.

Una observación importante, en este punto, puede ser la de que cuando el periodista razona y delibera críticamente sobre si entendió o no correctamente desde el sentido común, lo hace en función de las consecuencias inmediatas que pueden apremiarle.

Mientras que cuando su comportamiento es a través de la configuración intelectual se da el procedimiento “...con más cautela, con más frialdad, con más desapego.”²¹

Tras un periodismo humanista en el caos

Pero mucho más acá de la reflexión epistemológica-ontológica que se pretende elaborar para un curso dirigido a estudiantes de periodismo escrito y las semejanzas entre uno y otro oficio, están las sociedades latinoamericanas y, en particular, la mexicana: Esa

²¹ Francisco Vicente Galán vélez, op cit, 1 bid.

inseguridad que campea por todo el territorio, desde Ciudad Juárez, Chihuahua y las cerca de 300 mujeres torturadas y asesinadas -durante diez años-, hasta la desintegración social e incertidumbre de ciertas comunidades indígenas en Chiapas.²² Inseguridad social que amenaza de distintos modos a toda la República y se manifiesta en la persistente "...anemia del desempleo, de 3.4% según cifras del INEGI.²³ En las cifras sobre secuestros, para algunos maquilladas, amén de los capitales que por esa causa amenazan abandonar la ciudad de México.²⁴ No se diga el despojo del derecho humano al trabajo que va desde el deterioro del salario en general, hasta el despido injustificado y sin ninguna retribución, pasando por la explotación de quienes lo ofrecen y la complicidad silenciosa de las autoridades -mismas que también son responsables de los miles de campesinos que huyen al país del norte en busca del ingreso que aquí se les niega.²⁵

El horizonte histórico-filosófico

Es cierto que al no tener la misma modernidad de quienes colonizaron América Latina, tampoco poseemos igual posmodernidad.²⁶ Tampoco parece honroso pasar a una posmodernidad que arrastra vicios de las etapas anteriores.

²² Cfr. Jesús Vergara Aceves. *La Cultura ante economía y políticas sociales*, Análisis Plural de la Realidad Mexicana. Desencuentros Infructuosos, 2º. Semestre del 2003. Centro Tata Vasco, A.C. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO, Centro de Formación Humana, marzo 2004, pp 98 a 101.

²³ Idem, p 81.

²⁴ Cfr. Reforma Nacional 2ª, sábado 28 de agosto, 2004.

²⁵ Cfr. Idem, sección A, 28 de agosto, 2004.

²⁶ González Faus, Jose I, citado por Javier Prado Galán, *Fernando Savater, Grandeza y miseria del vitalismo*, pp 49 y 50.

Pero con posmodernismo o sin él, el gobierno mexicano sigue siendo -hasta inicios del siglo XXI- testimonio elocuente de cómo la razón de la eficacia pasa por encima de las personas y sus derechos más elementales: No puede calificarse más tenuemente el procedimiento de las políticas monetaria y fiscal restrictivas y sus consecuencias en el crecimiento pingüe en la economía de cada persona, -excluyendo a un mínimo de inversionistas y empresarios pero eso sí con “estabilidad” para “crear certidumbre en los negocios”-.²⁷ Ni qué decir del relegamiento de ciertas funciones públicas a la asistencia social²⁸, que borran de la realidad, y de la Constitución, el derecho a la salud: ¿Habrá otro ejemplo más claro de razón instrumental en la política social mexicana de tales tiempos? La reflexión no apunta a la polémica por este lado, sino más bien a demandar que, frente a una realidad humana tan lastimada como la referida, el periodismo y, en concreto, su tratamiento epistemológico, no puede quedar expectante: ¡Se puede hacer bastante!

¿Qué puede hacerse desde la formación epistemológica?

Un autor asegura que la posmodernidad “...no integra el principio de placer con el principio de realidad”²⁹. En nuestro caso se podría decir que, en la esfera pública, no se han logrado armonizar los principios de una vida mejor -propios de nuestra conducta en el patrón del sentido común- y el del saber de manera semejante, pero en el patrón intelectual de experiencia-.

²⁷ María del Carmen Quintero Romo, *Desencuentros Infructuosos*, op cit p 17.

²⁸ Ibidem.

²⁹ Idem n 24, p 49.

Aquellas son conductas sociales representativas de dos etapas históricas -modernismo y posmodernismo-, que conviven o se confrontan con las propias de cada región de Latinoamérica y en especial de México, frente a las cuales, hemos dicho, la educación periodística tiene un reto pendiente que no ha asumido.

Lonergan propone, en este sentido, tomar consciencia del tiempo histórico que se vive: “Uno tiene que esforzarse por elevarse a la altura de su propia época...”³⁰ y desde allí, actuar. Por lo que si en México encontramos signos decadentes del modernismo (la promesa de la liberación de la pobreza, el dominio de la razón instrumental y, mediante ella, el progreso tecnológico y social, la secularización y un incipiente pluralismo ideológico, etc.³¹), que se combinan híbridamente con los de épocas previas (el caciquismo prehispánico y el feudalismo español, por ejemplo) y otro tanto con los del posmodernismo (manifiestos quizá en la desarticulación e individualización de los campesinos y obreros, de los burócratas, en la deserción escolar y en la de los profesionales universitarios que se incorporan en la economía informal; en la naciente estetización de la vida que se expresa en los índices galopantes de drogadicción y alcoholismo entre los jóvenes, etc.). Si en la experiencia de México se corrobora tal diagnóstico urge una transformación de acuerdo al ámbito de acción de cada uno, en su espacio y tiempo.

³⁰ Armando J. Bravo, *Una introducción a Lonergan*, Universidad Iberoamericana, México, D.F. 2001, cita a Lonergan en p 98. En esta obra Armando Bravo sintetiza también el pensamiento del teólogo-filósofo, de quien presenta además, un itinerario de su vida.

³¹ Cfr. Javier Pravo Galán en op cit pp 34 y 35.

En el campo educativo-filosófico de los especialistas de la palabra impresa cabe la posibilidad de un procedimiento de enseñanza-aprendizaje en donde, primero, se tome conciencia de la necesidad de no ser absorbido por la situación histórica. Después de elucidar las principales limitaciones de tal situación -o la central en el mejor de los casos- y luego cómo puede ser afrontada y por qué vale la pena hacerlo. Todo esto en disposición inter-activa continua con los participantes del curso.

Impedir que la situación histórica nos absorba no es igual a negar su influencia, sino más bien aprovecharla de modo que suceda la diferenciación, desarrollo e integración de los patrones de la subjetividad cada uno -reiterados en esta reflexión- en el mundo objetivo del sentido común, es decir, de las relaciones intersubjetivas con la comunidad y la sociedad en general. En esta circunstancia se cae en la cuenta de que en cada época suelen aparecer sesgos culturales que dificultan el dinamismo de las configuraciones de la subjetividad: Del modernismo destaca la tendencia racionalista instrumental y del posmodernismo, según hemos dicho, el esteticismo.

Desde el enfoque lonergiano en el modernismo se tiende, en términos generales, a un sesgo del patrón intelectual de experiencia que, cuando el sujeto necesita saber, en vez de regirse desapegadamente por sus criterios inmanentes y la búsqueda del conocimiento de las cosas entre sí, lo hace en función del nexo de las mismas con uno mismo y midiendo cuáles pueden ser las consecuencias para contenerse; es decir, que el sujeto termina obrando con el criterio del sentido común.

Mientras que, en el mismo caso, en el posmodernismo la brújula de la configuración intelectual es sesgada -y cegada- por lo estético y, con ello, se niega paso a las preguntas naturales que son suplidas por el gozo mismo de la experiencia. En otras palabras, el sujeto -o ser humano- tiende, en los últimos tiempos, a distraer y a no ejercitar naturalmente su deseo de saber, o configuración intelectual.

¿Quiere decir lo anterior que el sujeto periodista tiene que relegar su sentido común y disposición estética para cumplir con su trabajo?

No, más bien que el sujeto periodista necesita saber apreciar cuando la historia condiciona el ejercicio de un patrón de su conducta en detrimento de otro(s) y va contra la realización humana completa -consistente en el desarrollo, diferenciación e integración de su ser en cada forma de conducta-. Especialmente cuando se trata del patrón intelectual con el que trabaja cuando escribe y se guía por el ser de los acontecimientos que pretende descubrir en sus notas o colaboraciones. Para ello, Lonergan propone *toda una metodología* que persigue “favorecer la creatividad y la colaboración”³² y que, en el caso del periodista en medios escritos, consiste, en síntesis, en entender que “el entender es un requisito indispensable para la acción efectiva”.³³

³² Bernard Lonergan, *Método...* op cit, p 9. El autor reconoce que, en este punto, su reflexión sobre el posmodernismo, desde el realismo crítico de Lonergan, es insuficiente, pero no quiso desviarse demasiado del asunto epistemológico central, ni dejar de considerar el de los tiempos actuales.

³³ Armando Bravo, op cit, p 134.

... del auténtico periodista

La mejor manera, siguiendo lo anterior, de convivir con una época, es vivirla sin acallar la propia identidad, es decir, en el caso del periodista, siendo fiel a la propia consciencia que le anima -de sentido común o intelectual -según lo que hace-. En sus diferentes estratos.

Por lo tanto, puede decirse que un periodista en medios impresos, es auténtico cuando en el oficio cultiva la fuerza de su sensibilidad, entendimiento, reflexión y responsabilidad alentado por el ser que le interpela, donde deja anclada su disposición de servicio -ético-político-social e histórico-, que le hace, por método, ser atento, inteligente, razonable y responsable por lo que conoce y escribe.³⁴

De vuelta al realismo ingenuo

De donde el realismo ingenuo -o espontáneo-, el profesor de filosofía del conocimiento y el periodista *deben* seguir el flujo de los acontecimientos -filosóficos o históricos- en turno y, a partir de ellos, elaborar sus programas o colaboraciones: “bailan al son que les tocan”. En ambos casos, estudiante y lector, son especie de creyentes ante un

³⁴ Cfr. Bernard Lonergan y Víctor Manuel Pérez Valera en op cit. n 16.

“chamán”. El resultado final es una nota que califica o descalifica al estudiante o al hecho o personaje público.

... el idealista

Se ha dicho que el idealista es un escéptico radical y sigue la ruta que su intuición le indica. Aunque a la hora de argumentar en él, no haya base suficiente para hacerlo, profesores y periodistas en este sendero, suelen ser críticos desorientados y, los mejores, coherentes. Pero sus lectores y discípulos alcanzan una nota que, con frecuencia, no deja de confundirles -al no entender convencidamente los parámetros desde los que se consideró-. Más como “... nada es verdad ni mentira...”, la mayoría, queda finalmente resignada.

... el realista crítico

Para el realista crítico, periodista o profesor, la transmisión de información no es azarosa ni perenne, sino organizada flexiblemente conforme a un destino y criterios de evaluación elegidos dialógicamente con los lectores o estudiantes -aunque el profesor define desde un inicio los que considera pertinentes-, y que se va puliendo conforme a las exigencias trascendentales que el profesor encauza a partir del diálogo con estudiantes (o lectores); superando así las imposiciones del realismo biológico y del idealismo.

Esa formación responde también a un entrenamiento de vida que fructifica en la destreza profesional de sentir, entender y exponer no sólo lo que se conoce sino, más aún, lo que el periodista, o el profesor son:

La condición de posibilidad del sujeto es la comunicación y la principal comunicación no consiste en decir lo que sabemos sino en mostrar lo que somos. El decir lo que uno sabe presupone ese arduo y exigente trabajo que es el conocimiento. Pero para mostrar lo que uno es, basta con serlo...³⁵

Estudiantes, lectores, periodistas y profesor aprenden a investigar siguiendo la estructura dinámica de sus propios pensamientos, dudas, preguntas, errores y correcciones alentados por el ser que persiguen mediante su afán de conocimiento honesto y aterrizan en argumentos que satisfacen dichas cuestiones. Mismas que corresponden al campo de intereses de la empresa en que colaboran, pero que dan al campo de intereses de la empresa en que colaboran, pero que se abordan con fidelidad al ser y no se cavándolo.

Semejanza de la nota académica y la periodística

³⁵ Bernard Lonergan, *La Estructura...* op cit p 13.

En este criterio -en el que el estudiante reconoce coincidencia entre la evaluación anunciada y sus resultados-, la nota periodística y la académica son semejantes en cuanto a que expresan, dentro de las rutinas azarosas de los acontecimientos y la dispersión de las ideas, una sinfonía de operaciones de conocimiento³⁶ que engendran sus autores en colaboración con los demás.³⁷ Porque el conocimiento florece, no pocas veces, a partir del concierto de palabras que escuchamos o leemos, desde la orientación familiar a la universitaria, pasando por los refranes que crea el pueblo, los guías espirituales, las bibliotecas o -como sugiere un escritor- la plaza pública:

... Podrían crearse clubes de debates en las escuelas como existen embrionariamente en algunas universidades privadas.

En este foro de comparencias cívicas, es esta ágora pública donde todos seríamos testigos de ideas y posiciones encontradas, los ciudadanos (y sus “representantes”) aprenderían a discutir, a preguntar, a fundamentar, a respetar. Sería una verdadera “escuela de tolerancia”. Un aprendizaje práctico de la democracia.³⁸

³⁶ En esta nota el autor intenta acentuar una tesis de fondo de la lectura de Bernard Lonergan, *La Estructura Dinámica del conocimiento humano*, citada al inicio y durante el desarrollo de la presente.

³⁷ Cfr Gregorio Iriarte y Marta Orsini en op cit, pp 269-270, reflexionan desde la comunicación, dicho equilibrio propio de la conciencia crítica.

³⁸ Enrique Krauze, *Para salir de Babel*, Letras Libres, mayo 2004, p 29.

Más en el fondo de tales debates, hace falta de algo más que impresiones o ideas contradictorias: el respeto a lectores -o estudiantes- que, como quien escribe la nota, buscan -más allá del pan y el circo rutinarios- por lo menos, una manera modesta de informar o de saber adquirida en inter-acción y fidelidad con lo real, es decir, con los demás y las cosas mismas, desde nuestra intención por tener noticia de ellas:

Berkeley

Cuando el doctor Jonson sintió que los argumentos del Obispo lo estaban metiendo en una maraña, decidió cortar por lo sano, a la acreditada manera de los pragmatistas ingleses: dio un puntapié a una piedra y exclamó:

-Lo refuto así.

De este modo, creía certificar que la piedra no era un fantasma perceptual. Pero acaso las piedras de Berkeley no pueden recibir puntapiés? También en sueños podemos golpear una piedra.

No tengo interés en salvar a Berkeley, pero en prestigio de la

inteligencia, solicito mejores argumentos.³⁹

Conclusiones

Se ha pretendido mostrar la necesidad de una formación epistemológica entre los estudiantes de periodismo en medios impresos, mediante la interacción de su realidad con la teoría y método -trascendental- del realismo crítico, en debate con el realismo biológico y el idealismo y, todo esto, encaminado por el profesor.

Con tal objetivo se desarrolló una analogía entre la docencia y el oficio periodístico, más sus consecuencias en términos de enfoques de conocimiento. Del realismo biológico se destacó, en uno y otro caso, su acento por la confianza del sujeto en la realidad que se ofrece a los sentidos, dando por resultado a un periodista, o a un profesor, que imponen su

³⁹ Ernesto Sábato, Uno y el universo, Editorial Sudamericana, 1970, tercera edición, p 20.

información metodología y programa, de la misma manera de cómo consideran que la realidad les fue impuesta.

La siguiente postura expuesta fue la idealista, que se ejemplificó en el profesor o en el reportero para quien que no es posible aprovechar el potencial de la inteligencia porque cree que la información se recibe a través de los sentidos y éstos “nos engañan”. Situación que da lugar a cursos o colaboraciones, programas y metodologías inquisitivas, pero sin constancias suficientes que las respalden y por ello, contradictorias y erráticas.

Para el periodista y el profesor con una actitud realista crítica, el conocimiento cristaliza conforme, desde la propia subjetividad de cada uno, animada por el ser, se da cuenta de una evidencia suficiente.

El resultado de esta apertura se da en la afinación de un criterio que permite salvar los extremos anteriores y fomenta, a partir del Plan de Trabajo adaptado al sentido común del estudiante -y del profesor-, la investigación y el aprendizaje acumulativo.

Por ello el profesor tiene el desafío de aclarar, creativa y continuamente, mediante ejercicios, el contraste de los criterios de conocimiento descritos. La teoría revisada en el primer capítulo se aplica en el segundo, que trata de un profesor al que le es asignada la materia de epistemología dirigida a estudiantes del periodismo.

Sin embargo, el docente se encuentra con un programa extenso y especializado, más para filósofos que para periodistas y con algunas limitantes más -como heterogeneidad de bases entre los alumnos, tiempo breve para tratar la materia, etc.-.

Antes que otra cosa, el profesor decide revisar la experiencia docente de la escuela y la propia.

Encuentra que la institución posee un ideario en el que enumera los móviles que orientan su tarea académica y social. Estos, más la teoría del centro, guardan aproximación con la postura del realismo crítico, pero el programa de estudios, en particular sus objetivos y metodología, con las condiciones recién mencionadas, no.

De aquí que -en el tercer capítulo- opte por adaptar el programa, de dicha asignatura, a un Plan de Trabajo, elaborado dialógicamente en colaboración con los estudiantes, en el que enfoque es el del realismo crítico con su metodología trascendental.

Al reflexionar lo anterior con su experiencia periodística, se convence de que el estudiante a quien se dirige no rechaza la teoría “a priori”, sino en tanto le distrae de su actividad próxima e inmediata, que es el periodismo, y por ello decide iniciar el curso con ejercicios periodísticos de los que puede extraer gradualmente y con toda proporción guardada, las teorías racionalistas, empiristas e idealistas propuesta, que le parecen lo más esencial del curso. Así les va induciendo a que trabajen, más adelante, investigaciones breves en cuanto al racionalismo cartesiano, sus bases epistemológicas e históricas.

Por último, el curso termina con un ensayo final sobre las relaciones epistemológicas que cada estudiante halló, entre el periodismo y la asignatura en cuestión.

Para evaluar todo el trabajo del curso, el profesor considera dar un porcentaje de 30% a las aportaciones; 10% a las opiniones; 20% a los exámenes; 20% a los trabajos parciales y el mismo tanto al final.

Pero, antes que el rigor de los porcentajes que propone el profesor para evaluar a cada estudiante, está el esfuerzo por mantener una comunicación responsable con él, que permita dar prioridad a lo avanzado en términos de enseñanza aprendizaje, sobre la propia nota final.

II

Anotaciones de un Problema Educativo

Datos teóricos del problema

El Ideario

A mediados de los 90, quien escribe estas líneas, tuvo oportunidad de impartir cursos de epistemología para estudiantes de periodismo.¹

Lo primero que a dicho docente se le recomendó fue conocer el Ideario de la Institución², mismo que muestra puntos interesantes respecto a la conexión de la epistemología con la ética: “El periodismo está obligado a respetar a sus receptores, porque cada uno de ellos tiene derecho a trabajar con su mentalidad, con su propia razón”.³

En el segundo párrafo del documento aparecen los objetivos de la tarea académica, mismos que el periodista -que legó a dicho centro su nombre y pensamiento- concibió así:

¹ *Escuela de Periodismo Carlos Septién García*. Quien escribe la conoció mucho tiempo antes cuando, por intercesión de su entonces director, el maestro y poeta Alejandro Avilés, asistió de oyente.

² Alejandro Hernández. *El Parlamento de los Pueblos*, Asociación Cultural Carlos Septién García, México 1999, pp 89 a 103.

³ Ibid.

... formar periodistas capaces y honestos, decididos a servir a la comunidad mexicana con plena conciencia de que el periodismo requiere una cultura humanística y social... la Escuela ha concebido al periodismo como una técnica de decir la verdad y como el parlamento diario de los pueblos... otro principio fundamental en el proceso educativo de sus profesionales, es el de la pluralidad de los conocimientos y valores.⁴

En el mismo texto -siguiendo al pensamiento de Jacques Maritain- aparece redactada la preocupación de la Escuela por la Cultura, la Verdad, el Bien y la belleza; la concepción de la Persona; la Sociedad y el Estado; los Derechos Humanos, el Trabajo y la Historia.

Posteriormente se destaca la importancia de la educación teórico-intelectual en la práctica político-social: “...muchos de los errores que actualmente estamos cometiendo en la vida política y social proceden del hecho de que, mientras poseemos muchos principios verdaderos, no siempre sabemos cómo aplicarlos inteligentemente”.⁵

Desde esa noción se expresa lo que, en la aplicación de la parábola del trigo y la cizaña, bien y mal crecen unidos en la historia humana, aunque con inercias diferentes: El primero interpela a la persona a crecer como ser libre y en el segundo socava ese anhelo.⁶

⁴ Alejandro Hernández, op cit, pp 89-90.

⁵ Ibidem.

⁶ Ibidem.

A partir de esas nociones, el Ideario se extiende a otros temas que abarcan de la Democracia a la Ética Periodística. Pero no es interés en este comentario extenderse en información, sino centrarla en los datos necesarios para resolver un problema -con el que, quien escribe, se encontró- y que ahora, con otra experiencia y acercamiento a la educación humanista de Bernard Lonergan, resolvería de otra manera.

Paréntesis: ¿Por qué la revisión del problema apenas esbozado?

Lo que se busca es compartir el aprendizaje de la propia experiencia con el afán de que pueda ser aprovechado, de algún modo, por quienes atraviesan circunstancias análogas.

¿En qué consiste, abreviadamente el problema?

En impartir a periodistas un curso de *filosofía del conocimiento* extenso y especializado en un tiempo estrecho.

El Programa del Curso

Lo podemos sintetizar en los siguientes puntos⁷

⁷ Revisar Anexo.

1.- Con todo y que se trataba sólo de seis temas (Revisar Anexo), éstos se complicaban con los incisos a tratar en cada uno. Por ejemplo, del 1 era necesario exponer no sólo el racionalismo cartesiano, sino también las variantes de Spinoza y Leibniz. En el tercer tema -El siglo de las luces- se marcaba el mayor interés a Rousseau y Kant, pero del último se incluían casi todos los asuntos principales de su idealismo trascendental -cada uno de los anotados exigía un tratamiento mínimo e insuficiente de una semana-.

Datos prácticos del Problema

Los Estudiantes

2.- Los Grupos de alumnos eran cercanos a 50, dispuestos apretadamente en cada salón y su desempeño desnivelado. Algunos llegaban con bases sólidas para la materia -un 10%- . Otros se defendían pero sus antecedentes eran limitados y se manifestaban renuentes a la lectura -más o menos el 65%- . Un componente habitual era el de quienes reiniciaban sus estudios después de un periodo de suspensión -5%- , sin faltar los que se esforzaban sólo un mínimo -20%- . De todos ellos, un 15% laboraba al salir de clase -es probable que este porcentaje se haya incrementado notoriamente para las fechas actuales-.

Salvo algunas excepciones, la amplia mayoría era de clase media baja.

Los salones

3.- Para el número de alumnos citado los salones eran muy reducidos.

El tiempo

4.- Aun cuando el tiempo estimado era de 48 horas por semestre (Revisar Anexo), en la práctica cada hora -de las 3 semanales y mensuales por cuatrimestre- era de 50 minutos, por los diez que se restaban del descanso y como aparte había que pasar lista al inicio de clase y, por ello, esperar unos cinco minutos mínimo a que estuviese la mayoría, la hora se convertía de 40 minutos -contando los otros 5 que llevaba cotejar la asistencia.

En realidad, el curso de 48 horas era de 32.

La aplicabilidad y sus resultados

5.- En general, los estudiantes comenzaban con una gran disposición, pero al no captar una aplicabilidad presente de la filosofía, terminaban muchas veces insatisfechos.

El método

6.- Lo anterior se explica también porque el método utilizado -y recomendado en el temario- era principalmente expositivo.

La bibliografía

7.- Ni qué decir de la bibliografía recomendada (Revisar Anexo) tan valiosa en la especialidad de *filosofía del conocimiento* pero, en muchos casos, inaccesible porque es una teoría que, tal cual, no sólo no facilita el ejercicio de quienes estudian periodismo sino que puede llegar a estorbarlo. A no ser que la inducción a esta rama de la filosofía sea más adaptada al estudiante de periodismo y sin socavar su contenido.

Algunos datos históricos generales -o filosofía del conocimiento en tiempos de crisis-

Se dijo que al profesor del problema en cuestión, le tocó impartir filosofía del conocimiento en la capital del país, en dicha escuela y durante los noventas: en un ambiente nacional en el que, tras la espectacular escenografía propagandística de un México primermundista en el que todos creían -unos cuantos no- estaba la del coloso derruido con sus sistemas de salud, seguridad social y educación, trabajo urbano y agrario. Los frutos de una revolución que el partido oficial recordó en cada uno de sus múltiples discursos y que permitieron, durante los cincuentas del siglo veinte, que el crecimiento económico del país alcanzara un 7%. Porcentaje tan sorprendente como el de la inequidad que degeneró en las cinco décadas siguientes: 60 millones de pobres.⁸

⁸ Alejandro Rosas y José Manuel Villalpando, Programa Radiofónico: *Monitor en la Historia*, Radio Monitor, 20 de noviembre 2004.

A la Escuela citada le tocó nacer con “el milagro mexicano” y entenderse en tal contexto.

De 1964 a 67, la carrera de periodismo era una profesión corta y fue en el 68 cuando “...modificó radicalmente su Plan de Estudios...” en “una transformación de fondo que fortaleció el ámbito de preparación periodística de los alumnos”⁹. En dicho programa existía “un área de formación general”¹⁰ que buscaba un pensamiento y una conducta humanizadora entre los comunicadores de la palabra escrita.

En 1993 ocurrió la última modificación importante del Programa de Estudios y, según Alejandro Hernández, “los principios que han guiado”¹¹ dicho plan, son los del Ideario de la Escuela, mismo que se describió al comienzo de este capítulo.

⁹ Alejandro Hernández, op cit, p 77.

¹⁰ Idem p 79.

¹¹ Idem p 87.

III

Mucho más lejos de una nota...

Aplicaciones y conclusiones

desde el marco teórico a un problema educativo

Introducción

Hasta el momento se ha pretendido mostrar cómo suelen impartirse, a estudiantes de periodismo escrito, los principales enfoques epistemológicos y cómo se aplican éstos -con estudios o sin ellos- en la carrera profesional.¹

Posteriormente se presentó el caso del profesor de dicha asignatura al que encomiendan uno de esos cursos pero con un programa especializado y extenso en filosofía del conocimiento. Amén de que necesita considerar que sus alumnos poseen bases incompletas y tiempo estrecho para cumplir con aquél ², y están situados en el híbrido posmodernismo mexicano.

¹ Revisar capítulo I.

² Revisar capítulo II.

Ahora se busca mostrar que el realismo crítico de Bernard Lonergan, una de las posturas advertidas en el capítulo I, es un camino confiable, eficiente y eficaz, para resolver la situación descrita en el II. Es decir, para saber atender los hechos que se comunican periódicamente a un lector a través de la palabra escrita.

Hagamos un ejercicio de imaginación y traslademos el caso del maestro a estos días:
¿Cuál sería ahora el punto de partida para solucionar el problema enunciado anteriormente?

Revisión de la experiencia

Antes que otra cosa, el profesor necesita caer en la cuenta de que su asignatura no está siendo entendida -o aceptada- por los estudiantes e indagar: ¿Por qué sucede esto?

Entonces necesita repasar su experiencia docente y de campo con ellos y buscar qué debilidades han ocurrido en ese lapso.³

Después de dialogar personalmente con distintos participantes y de aplicar cuestionarios con enunciados en torno a lo aprovechable o inútil que está resultando el curso⁴, el profesor halla que prevalece el segundo: Tras reflexionar esa evaluación, concluye que la responsabilidad es de quien da la clase, de nadie más -ni de quien lo contrató, ni de quien hizo el programa, ni de su jefe y mucho menos de sus alumnos-. Es decir, dicho maestro es responsable del éxito o fracaso de sus cursos, porque tiene “la libertad de cátedra” que le faculta para resolver el problema presente.

³ Así se inicia la aplicación del realismo crítico en el caso referido y del que se ha buscado introducir al lector, al estudiante y al actor del periodismo, en los apartados previos.

⁴ El autor no propone ningún prototipo, sino elabora un cuestionario de acuerdo a sus necesidades concretas o inmediatas, de hacer el curso aprovechable para los estudiantes de periodismo. Dicha relación de preguntas es breve, concisa y de lenguaje sencillo. Consta de preguntas para la inteligencia, del alumno -del tipo “¿Para qué quieres comunicarte en el periodismo?” o “¿Qué tipo de ejercicios te interesan para cultivar tu ser crítico?” , o cuestiones para la reflexión como: ¿En verdad quieres ejercitar tu ser crítico?” Esta revisión de la experiencia se anuncia desde el capítulo I y ahora se aplica.

Por tanto, la cuestión anterior se transforma en ésta: ¿Qué necesita hacer el profesor para que su curso se vuelva provechoso y productivo para los estudiantes? Al revisar su pasado como periodista encuentra que en esa profesión prevalece -aunque no totalmente- la realización práctica y que por allí hay que comenzar en el curso que le preocupa. No quiere decir que el periodista rechaza de suyo cualquier teoría -si fuese así no habría escuelas, ni estudiantes, ni empresas de trabajo que solicitan tal preparación-, sino que la acepta en tanto es significativa para su oficio.

Metodología: interacción maestro-alumno

Algo análogo responden los futuros profesionales de esa carrera cuando se les ausculta; por ello el maestro se rebela a ejecutar literalmente el objetivo general de la asignatura y, por ende, del programa mismo⁵.

De aquí que, en vez de estudiar la relación filosofía y ciencia, con lenguaje, bibliografía y metodología sólo apta para especialistas, propone hacer lo propio con el método científico, pero desde situaciones concretas abordadas por el periodismo y cómo asume aquél en su teoría crítica del conocimiento, al racionalismo y al idealismo. Posteriormente se revisa lo anterior en casos periodísticos concretos.

Digamos que, desde hechos explorados en primera instancia por el profesor - como el de un director de los reclusorios del país que, en sus declaraciones públicas,

⁵ Revisar Anexo.

pretende justificar la inseguridad de dicha institución-⁶, se completa el procedimiento con los eventos aportados por el estudiante. En esas situaciones se podría discutir su analogía o diferencias, con las que analizó previamente el maestro, en cuanto a si son posturas racionalistas, idealistas o realistas y en qué términos se pudiesen definir así. Asimismo se podría debatir cuál es la posición más correcta en cada circunstancia periodística y reflexionar los asegujes respectivos (en sentido epistemológico, aunque bien existe la posibilidad de esbozar el nexo esencial del hecho epistemológico con la acción ético-periodística).

Un paso posterior pudiese ser el de que los estudiantes investigasen las características epistemológicas e históricas del racionalismo cartesiano y sus contrapartes, mismas de las que después se podrían rastrear sus expresiones proporcionales en el periodismo.

La Evaluación

La fase definitiva del curso puede consistir en un ensayo final -y debate-, cerca de las conexiones epistemológicas halladas en el periodismo. que se discutirían hasta llegar a un conjunto de conclusiones últimas elaboradas en clase con la participación del grupo.

Participación y Aportación

⁶ Miguel Angel Granados Chapa. Enero 4, 2005, Plaza Pública. Radio Universidad. Se trata de una opinión oral que, en el ejercicio, puede contrastarse con lo que notifica la prensa escrita en esa fecha. El comentarista se refirió al responsable de los reclusorios del país, quien desestimó el incremento de los delitos y crímenes ocurridos en varios de ellos (días después fue cesado de dicha dirección).

Dada la importancia de la participación en un curso de estos, conviene precisar, desde que comienza, su peso en la evaluación del mismo. En tal criterio conviene distinguir -haciendo honor a Platón- la mera opinión -común en el periodismo rudimentario generalizado hoy día- de las aportaciones -más propias de las relaciones, aplicaciones o informaciones con bases comprensibles y sólidas-. Así se pondrían cotos a la intervención desmesurada. Con algunos ejercicios introductorios, se puede embalar entre los alumnos, esta colaboración en clase.

El profesor del caso opta por dar a las aportaciones un 30%, 10% a las opiniones; 20% a los exámenes; 20% a los trabajos parciales y 20% al trabajo final. Todo esto, desde luego, con el Plan de Trabajo mismo, sujeto a diálogo con el grupo, a sabiendas de que, una vez se concluye cuál es el Plan que mejor permite su aprovechamiento, se firma un contrato que compromete a las partes.

Por lo que toca a la metodología, el profesor propone sea interactiva, entendiendo por ello que sus exposiciones son a propósito de las necesidades teóricas que se presentan y más en términos de intercambio de experiencias y conocimientos en busca de luces, que de palabras últimas (comunes en las demás posturas). Se trata de que el objetivo del curso, se comprenda desde el método científico orientado al periodismo y la aportación proporcional de la coyuntura racionalista y la idealista en el periodo cartesiano. De aquí la reiteración a mostrar la organicidad, a pesar del caos acechante, del conocimiento humano,⁷ que ya

⁷ Revisar capítulo I, citas 3, 9, 33 y 34.

desde que se configura por la sobrevivencia, se autoestructura conscientemente en busca de su objeto. Reiteración más apreciable para el periodista cuando moldea su experiencia, comprensión y juicio en busca de una vida mejor, individual y/o socialmente según sus aspiraciones. Búsqueda que se vuelve intelectual cuando desea conocer fielmente lo que inquiere y, en tal caso su objetivo no es un periodismo inmediateista, típico del realismo biológico, ni doctrinario, común en el idealismo cuyo “...contenido tiene relación con una determinada situación...”⁸, y por ello enmascara la realidad, siendo que la función de la filosofía es develarla, esto es, “para saber y para desideologizar”.⁹

Por ello la reiteración durante el curso, mediante ejercicios, de cómo un periodismo crítico tiene que auto-organizarse en función de la propia intencionalidad que guía al sujeto periodista en su investigación y le permite salvar posturas extremas en el posmodernismo.¹⁰

Las limitaciones de la extensión y complejidad del programa original, de la debilidad de los antecedentes en la asignatura, los tiempos y espacios reducidos para impartirla, como de la metodología -expositiva- y bibliografía, sólo pueden paliarse considerando orientaciones semejantes a las que aquí se ha pretendido comunicar. De ellas quizá la más importante es la del esfuerzo constante por comprender qué necesita el estudiante, adaptarse a ello e irlo concretando de modo mejor. En ello él es siempre el

⁸ Víctor Flores García. El lugar que da verdad. La filosofía de la realidad histórica de Ignacio Ellacuría. UIA, 1987.

⁹ Ignacio Ellacuría. Filosofía para qué. San Salvador 1976.

¹⁰ Revisar capítulo I.

juez más honesto. Por lo que también es indispensable mantener una comunicación responsable y sincera.

De algún modo, el estudiante, el periodista y el profesor que mantienen un esfuerzo similar, tesonero e inteligente, van mucho más lejos que una nota final...

Conclusiones provisionales

Se ha pretendido mostrar la necesidad de una formación epistemológica entre los estudiantes de periodismo en medios impresos, mediante la interacción de su realidad con la teoría y método -trascendental- del realismo crítico, en debate con el realismo ingenuo y el idealismo y, todo esto, encaminado por el profesor.

Con tal objetivo se desarrolló una analogía entre la docencia y el oficio periodístico, más sus consecuencias en términos de enfoques de conocimiento. Del realismo ingenuo se destacó, en uno y otro caso, su acento por la confianza del sujeto en la realidad que se ofrece a los sentidos, dando por resultado a un periodista, o a un profesor, que imponen su información metodología y programa, de la misma manera de cómo consideran que la realidad les fue impuesta.

La siguiente postura expuesta fue la idealista, que se ejemplificó en el profesor o en el reportero para quien que no es posible aprovechar el potencial de la inteligencia porque cree que la información se recibe a través de los sentidos y éstos “nos engañan”. Situación que da lugar a cursos o colaboraciones, programas y metodologías inquisitivas, pero sin constancias suficientes que las respalden y por ello, contradictorias y erráticas.

Para el periodista y el profesor con una actitud realista crítica, el conocimiento cristaliza conforme, desde la propia subjetividad de cada uno, animada por el ser, se da cuenta de una evidencia suficiente.

El resultado de esta apertura se da en la afinación de un criterio que permite salvar los extremos anteriores y fomenta, a partir del Plan de Trabajo adaptado al sentido común del estudiante -y del profesor-, la investigación y el aprendizaje acumulativo.

Por ello el profesor tiene el desafío de aclarar, creativa y continuamente, mediante ejercicios, el contraste de los criterios de conocimiento descritos. La teoría revisada en el primer capítulo se aplica en el segundo, que trata de un profesor al que le es asignada la materia de epistemología dirigida a estudiantes del periodismo.

Sin embargo, el docente se encuentra con un programa extenso y especializado, más para filósofos que para periodistas y con algunas limitantes más -como heterogeneidad de bases entre los alumnos, tiempo breve para tratar la materia, etc.-.

Antes que otra cosa, el profesor decide revisar la experiencia docente de la escuela y la propia.

Encuentra que la institución posee un ideario en el que enumera los móviles que orientan su tarea académica y social. Estos, más la teoría del centro, guardan aproximación con la postura del realismo crítico, pero el programa de estudios, en particular sus objetivos y metodología, con las condiciones recién mencionadas, no.

De aquí que -en el tercer capítulo- opte por adaptar el programa, de dicha asignatura, a un Plan de Trabajo, elaborado dialógicamente en colaboración con los estudiantes, con el enfoque del realismo crítico y su metodología trascendental. La propuesta inicial se presenta en el Anexo (donde se agregan ejemplos de ejercicios para entender y aplicar el primer tema, a saber, el patrón intelectual y sus sesgos en el periodismo).

Al reflexionar lo anterior con su experiencia periodística, se convence de que el estudiante a quien se dirige no rechaza la teoría “a priori”, sino en tanto le distrae de su actividad próxima e inmediata, que es el periodismo, y por ello decide iniciar el curso con ejercicios periodísticos de los que puede extraer gradualmente y con toda proporción guardada, las teorías racionalistas, empiristas e idealistas propuesta, que le parecen lo más esencial del curso. Así les va induciendo a que trabajen, más adelante, investigaciones breves en cuanto al racionalismo cartesiano, sus bases epistemológicas e históricas.

Por último, el curso termina con un ensayo final sobre las relaciones epistemológicas que cada estudiante halló, entre el periodismo y la asignatura en cuestión.

Ejercicio

La idea de la siguiente actividad es que, tu mismo, incorpores las operaciones de conocimiento del realismo crítico en un problema que puede ser la planeación de algún reportaje, ensayo, cualquier género periodístico o académico, que te familiarice con su metodología y permita que, la realización del trabajo que planeas, sea más ágil y completa.

- 1.- ¿En qué consiste tu problema o plan?
- 2.- ¿Cómo lo visualizas?
- 3.- ¿Qué persigues con él?
- 4.- ¿Crees contar con lo necesario para resolverlo?
- 5.- ¿En qué consiste esto último?
- 6.- ¿Qué caminos encuentras para dicha resolución?
- 7.- ¿Cuál te parece el más adecuado?
- 8.- ¿Por qué? (revisa sólo mentalmente tu respuesta)
- 9.- Explícala oralmente
- 10.- Escríbela

Bibliografía mínima en periodismo

- 1.- Hernández, Alejandro. El parlamento de los Pueblos Edición Conmemorativa del L Aniversario de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García. Primera Edición, México 1999.
- 2.- Leñero, Vicente y Marín, Carlos. Manual del Periodismo. Editorial Grijalbo, México 1986.
- 3.- Martínez, Omar Raúl. Esencia del Periodismo Gobierno del Estado de Veracruz. Fundación Manuel Buendía. México 1999.

Bibliografía mínima en filosofía

- 1.- Lonergan, Bernard. La Estructura Dinámica del Conocimiento Humano- Didac, Centro de Didáctica, Traducción de Andrés Ancona. Universidad Iberoamericana, México 1987.
- 2.- Lonergan, Bernard. Insight. Estudio sobre la comprensión humana. Universidad Iberoamericana, A.C., México 1999 y Ediciones Sígueme-Salamanca 1999.
- 3.- Lonergan, Bernard. Método en Teología. Traducción Gerardo Remolina, Ediciones Sígueme. Salamanca 1988.

- 4.- Galán Vélez, Francisco Vicente. Humanismo y Educación. Revista de Filosofía. Departamento de Filosofía UIA. México 2001.

- 5.- Bravo, J. Armando. Una Introducción a Lonergan. Universidad Iberoamericana. México 2001.

- 6.- Pérez Valera, José Eduardo. Filosofía y Método de Bernard Lonergan. Jus, México 1992.